

Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”

SEMINARIO DE METAFÍSICA

Ciclo 2019

Reunión del 6 de junio

Dios, fuente de toda razón y justicia

Asistentes:

1. Daniel G. Alioto (DA)
2. P. Leandro Blanco (LB)
3. Lucila Adriana Bossini (LAB)
4. Juan Bautista Fos Medina (JBF)
5. Daniel A. Herrera (DH)
6. Graciela Hernández de Lamas
7. Juan Thorne (JT)
8. Félix Adolfo Lamas (Director)
9. María Julia Santiago (MJS) (secretaria del acta)
10. Juan Bautista Fos Medina (JBF)
11. Félix Adolfo Lamas (FAL) (director del Seminario)
12. Luis Merlo (LM)
13. P. Santiago Villanueva (SV)

El Director del Seminario continúa explicando las cinco vías metafísicas de descubrimiento de Dios compuestas por Santo Tomás de Aquino (*Suma Teológica*, 1ª pars, q. 2, a. 3).

La segunda vía tiene como medio de demostración el orden de las causas eficientes.

Dice así:

“Hallamos que en este mundo de lo sensible hay un orden determinado entre las causas eficientes”.

Fíjense, estamos señalando, como contexto, “este mundo sensible”.

Y habla de un orden determinado entre las causas eficientes.

“Pero no hallamos que cosa alguna sea su propia causa”.

Claro, no se puede encontrar esto.

“Pues en tal caso, habría de ser anterior a sí misma y esto es imposible.”

Fíjense en el argumento: una cosa no puede ser causa de sí misma, porque para eso tendría que ser anterior a sí misma.

Y dice:

“Ahora bien, tampoco se puede prolongar indefinidamente la serie de las causas eficientes, porque siempre que hay causas eficientes ordenadas [la traducción dice

subordinadas, pero el texto latino dice ordenadas], la primera es causa de la intermedia, sea una o muchas, y ésta causa de la última. Y puesto que suprimida una causa se suprime su efecto, si no existiese una que sea la primera, tampoco existiría la intermedia ni la última. Si pues, se prolongase indefinidamente la serie de causas eficientes, no habría causa eficiente primera y, por tanto, no habría efecto último ni causa eficiente intermedia, cosa falsa a todas luces. Por consiguiente, es necesario que exista una causa eficiente primera, a la que todos llaman Dios”.

Este texto tiene que entenderse en relación con la 1ª vía que vimos en la clase anterior, porque, en definitiva, es la continuación del argumento en sentido estricto.

Porque esta vía habla de un orden de causas eficientes. Y en la 1ª vía se hablaba de un orden de motores y de movimientos. Pues bien, el movimiento es el acto de la causa eficiente. Y el motor es causa eficiente del movimiento.

De manera que acá no estamos introduciendo una novedad, sino, a lo sumo, estamos aportando mayor comprensión a la 1ª vía.

¿Hasta acá vamos bien? ¿Está claro que esta argumentación está vinculada y depende de la anterior?

Esta vía habla de un orden de causas. El traductor ha querido explicar esto por su cuenta y habla de un orden subordinado de causas.

La pregunta que cabe hacer es de qué orden de causa estamos hablando. No es una pregunta vana. Porque si yo me atengo a la letra, pareciera que acá se está hablando de un orden meramente temporal o cronológico. Una causa anterior y otra posterior.

Me acuerdo de que hace dos o tres clases, el padre Trejo me preguntó sobre el movimiento circular. Si yo me pongo en esta perspectiva de orden circular, que es una perspectiva de la física, este planteo de la anterioridad y la posterioridad no funcionaría. Si yo me pongo en la hipótesis de la eternidad del mundo, entendiendo por eternidad una duración indefinida, tampoco. Es decir, el argumento está pensado para otra cosa.

Pregunto ¿qué orden de causalidad puede haber que no sea de anterioridad y posterioridad? Pues podría ser de superioridad e inferioridad.

En la cosmología aristotélica, por ejemplo, hay un orden de causas eficientes en función de la mayor o menor perfección.

¿Cuál es el esquema aristotélico?

Tenemos a Dios que mueve a las inteligencias que, a su vez, mueven las esferas. Y, a su vez, las esferas mueven los procesos naturales del mundo sublunar.

Las esferas son movidas por la inteligencia y mueven las cosas de este mundo. Por ejemplo, hacen que haya generaciones de animales, vida, etc. Esto hacen las esferas.

Aquí tienen el ejemplo del orden de causas. En el orden de causas hay subordinación, porque hay mayor perfección y menor perfección.

Santo Tomás no dice nada. Simplemente da por supuesto que hay un orden de causas eficientes.

¿Por qué podría darlo por supuesto? Por dos razones.

1º) Porque él está ubicado en un contexto filosófico claro y determinado, que es el aristotélico. Y habla como aristotélico.

2º) Porque en la 1ª vía ya estableció un orden jerárquico, por lo menos entre un primer motor inmóvil y todo lo demás que es movido.

Y sólo así podemos entender este orden de causas eficientes.

Ahora bien, cuando se afirma que hay un orden de causas eficientes, habría que aclarar en qué plano estamos, porque si nos ubicamos en el orden meramente categorial, que es el de la física, de la biología, etc., podría darse el caso de una circularidad causal, como hablamos en la clase anterior. Un perro que engendra a otro perro que engendra otro perro, y ¿hasta dónde seguimos? Seguimos adelante hasta que no desaparezca la naturaleza perruna.

Hay un orden categorial. A su vez, el orden categorial no es tan sencillo como pareciera. “A” es causa de “B”, “B” es causa de “C”, eso es una abstracción. Yo diría, es una abstracción que desnaturaliza el proceso. Porque, en realidad, hay una cantidad de concausas parciales. No hay la posibilidad de establecer una línea pura de causas y efectos. Eso vale para la argumentación, pero no lo puedo verificar empíricamente.

Entonces, esta complejidad del orden causal categorial me está indicando que mejor busque alguna otra cosa que me ayude para aprender esto.

Y cuando yo hablo de una complejidad de causas y hablo de concausas, tengan en cuenta -lo hemos dicho tantas veces- que la causalidad eficiente, sola, es ininteligible en sí misma, sin la causa final. De la misma manera que la causa final es ininteligible sin la causa eficiente.

Con lo cual, el orden de causas eficientes debe ser, necesariamente, un orden al fin. Y acá, mirando las cosas desde este punto de vista, del orden de fines que hace inteligible la causa eficiente, sí puedo encontrar un orden. Por lo menos, siguiendo la letra de Aristóteles. Por ejemplo, el bien de cosmos, el fin de todas las esferas. Cada inteligencia es fin para su esfera. Y así, Dios, claro está, es el fin último de todo el cosmos, de todas las esferas, de todas las inteligencias.

Les explico: según la convicción de los antiguos que miran al firmamento, los astros giran, no todos uniformemente, pues advierten que lo hacen en distintas órbitas. Pero en lugar de hablar órbitas, piensan en una esfera en la que están pegados los astros que giran. Y entonces hay una serie de astros que tienen un mismo movimiento circular, y distinguen entre estrellas fijas, estrellas móviles, y entre primera esfera, segunda esfera, siete esferas. La última es la lunar y nosotros estamos en el centro de todas estas esferas. Y estas esferas se mueven por una inteligencia.

En esto hay dos posibilidades: o estas esferas son inteligentes o bien son movidas por una inteligencia. Pues bien, supongamos que cada esfera es movida por una inteligencia, cada inteligencia es respecto de esa esfera un motor inmóvil, porque la mueve como causa final y como causa eficiente.

Entonces, estamos presuponiendo un orden de causas, en la que se podría hablar de un orden de subordinación, teniendo en cuenta, también, que la causa eficiente se complementa necesariamente con el conocimiento.

¿Hasta aquí vamos bien?

Pero resulta que acá podemos hacer otro salto. Porque podríamos preguntarnos de qué tipo de causalidad metafísica hablamos. Ya sabemos que no estamos hablando de una mera causalidad física. Esto es importante recalcarlo.

En el esquema aristotélico podría haber una causalidad física circular. No entramos a discutir eso. Santo Tomás tampoco entra a discutir eso. Estamos en otra causalidad.

El orden de las esferas es un orden físico todavía, pero presupone algo más allá de lo físico.

Ahora, metafísicamente, tenemos acá otro tipo de causalidad eficiente, que ya no es la categorial, en la que lo semejante es causa eficiente de lo semejante. Ésa es la llamada, por la escolástica, causalidad unívoca.

Hay una causalidad analógica, en la cual algo distinto es causa de otra cosa que se asemeja, pero sin dejar de ser distinta. Ahí no hay univocidad, no es el caso del gato que engendra el gato, sino, por ejemplo, de una inteligencia que mueve una esfera.

Supongamos, un ángel que mueve una esfera cósmica. La esfera cósmica no es el ángel y el movimiento de la esfera cósmica no es el movimiento que puede tener el ángel. Porque el ángel no tiene materia, Pero, sobre todo, es el caso de la relación de causalidad de Dios respecto del mundo, incluyendo a los ángeles, a las esferas. Ahí la semejanza se agota en una pálida participación del ser en una medida finita. Y esta es una ordenación de subordinación absoluta.

Santo Tomás no hace toda esta explicación porque el suyo es un esquema argumental, como lo he dicho más de una vez.

Hay una distancia absoluta entre el creador y lo creado. Y esta distancia ¿cómo se explica metafísicamente? Se explica según lo dicho en la 1ª vía. Y es la relación del acto puro y todo aquello que es acto limitado por una potencia.

Ésa es la raíz de la subordinación de las causas y del orden de la causalidad ontológico, que es típicamente vertical.

O sea, no hay un orden causal circular, sino que hay un orden causal absolutamente vertical, en el que la causa eficiente es una ¿por qué? Porque es acto puro; es el acto que, en razón de ser acto, tiene potencia activa. La causa eficiente es aquella cosa que tiene potencia activa con relación a algo que tiene potencia pasiva. Esa es una relación causal jerárquica.

Y esto es lo que ha visto el grande Cayetano. Por qué Cayetano dice que en la 1ª vía no se aclara si es el alma del mundo, pero que en la 2ª vía sí. Porque en la segunda vía no estamos enfocando el movimiento en sí mismo, sino que estamos enfocando la causalidad, y la causalidad según un orden. Y, el elemento central metafísico fue dado por Santo Tomás en la 1ª vía, cuando habló del acto.

La causalidad, en definitiva, es una propiedad del acto. Entonces, ahora sí, tenemos todos los ingredientes para entender este argumento.

Santo Tomás está hablando de un orden de causas en el que hay algo más que anterioridad y posterioridad temporal. Está hablando de un orden de causas en el que hay anterioridad y posterioridad en el orden del ser, en el orden del acto, de la actualidad. Y este orden sí que es claramente jerárquico, en el que hay superioridad e inferioridad y absoluto y relativo y acto y potencia.

Y entonces, si yo miro ahora las cosas desde este punto de vista, no necesito entrar a discurrir si está bien o si está mal esto de las esferas. Lo único que me importa es que hay un orden jerárquico de causas en el cual la jerarquía está dada por el acto.

Y entonces sí, él me dice didácticamente que puedo llegar al último de arriba desde el último de abajo mirando los actos o causas intermedias. Y, más aún, eso es necesario que lo hagan y, al hacerlo, al descubrir el orden de causas, descubro el principio de toda la cadena. Pero repito, no

es una cadena horizontal ni circular. Es una cadena vertical, con un principio absoluto de la cadena, que es el acto, el acto puro.

Como ven, es un matiz del argumento anterior ¿entienden? Esto es importantísimo que lo veamos.

Santo Tomás no tiene que repetir todas estas cosas, porque esta vía viene después de la primera. Y en la 1ª vía explicó que el movimiento, en realidad, es pasaje de la potencia al acto; y ahí dijo, de algo que esté en acto. Acá vemos lo mismo desde la perspectiva del orden causal.

¿Por qué tanta explicación de mi parte? Para que no creamos que este argumento es físico. No, este no es un argumento físico, es un argumento metafísico.

Si esto está entendido yo pasaría a la 3ª vía.

Es una vía un poco más larga.

Considera lo posible y lo necesario. Aquí tenemos problemas con la traducción. Porque la traducción dice que considera el ser posible o contingente y el necesario. En latín no dice contingente.

“Hallamos en la naturaleza cosas que pueden existir o no existir, pues vemos seres que se producen y se destruyen y, por tanto, hay posibilidad de que existan y de que no existan. Ahora bien, es imposible que los seres de tal condición hayan existido siempre, ya que lo que tiene posibilidad de no ser hubo un tiempo en que no fue. Si, pues, todas las cosas tienen la posibilidad de no ser, hubo un tiempo en que ninguna existía. Pero, si esto fuera verdad, tampoco debiera ahora cosa alguna, porque lo que no existe no empieza a existir más que en virtud de lo que ya existe. Y, por tanto, si nada existía, fue imposible que empezase a existir cosa alguna. Y, en consecuencia, ahora no habría nada. Cosa que es evidentemente falsa. Por consiguiente, no todos los seres son posibles [acá el traductor dice “o contingente”], sino que, entre ellos, forzosamente, ha de haber alguno que sea necesario. Pero, el ser necesario o tiene razón de su necesidad en sí mismo o no la tiene.”

Es decir, la primera parte del argumento es “no todo puede ser posible”. Acá traducen como “contingente”, pero Santo Tomás usa la palabra posible.

Es decir, en este lugar Santo Tomás hace la dialéctica de “necesario” y “posible”.

La 1ª parte del argumento dice, entonces, que no todo puede ser meramente posible y tiene que haber algo necesario.

Hasta acá es un argumento que yo llamaría casi horizontal. Pero ahora viene la segunda parte del argumento.

Dice así:

“pero el ser necesario o tiene la razón de su necesidad en sí mismo, o no la tiene. Si su necesidad depende de otro, como no es posible aceptar una serie indefinida de cosas necesarias, según hemos visto al tratar de las causas

eficientes, es forzoso que exista algo que sea necesario por sí mismo y no tenga fuera de sí la causa de su necesidad, sino que sea causa de la necesidad de los demás, a lo cual todos llaman Dios”.

Esta segunda parte del argumento ya se conecta con el segundo orden del que hablaba en la prueba anterior.

Fíjense, él, primero, muestra que hay cosas que pueden ser o no ser y cosas que es necesario que sean.

Una cosa necesaria no puede no ser. Es lo que es.

Fíjense ustedes que él no entra por este argumento (que yo acabo de decir). Necesario es simplemente lo que es. Ese sería un gran argumento metafísico. Pero el no entra por ahí.

Él dice, de las cosas que son, hay cosas que son posibles. Por lo tanto, pueden ser o no ser. Ahora, las cosas que son posibles no pueden haber existido siempre. De esta manera de hablar, volvemos al argumento metafísico de fondo, que es el del acto y la potencia.

Lo que es posible que sea es algo que tiene potencia pasiva para pasar a ser. Ahora, lo que tiene potencia pasiva para pasar a ser no puede pasar a ser por sí mismo. Por lo tanto, necesita del otro.

Si yo digo, todo lo que existe es meramente posible, es como si yo dijera todo lo que existe es potencial. Entonces no existe nada. ¿Por qué? Porque para que algo exista se necesita algún acto.

Es el argumento de siempre. El argumento aristotélico del acto y la potencia.

Yo esto lo podría traducir en términos más ontológicos. Pero Santo Tomás no cree necesario esto.

Yo podría decir: el ser de suyo es necesario, pero el ser que está limitado por la potencia no es necesario. ¿Y qué limita al ser? Lo que limita al ser es la esencia, que es el factor potencial del acto de ser. Entonces, lo que es necesario lo es por su esencia.

Lo que acá interesa, en la primera parte del argumento, es la conclusión a la que llega: tiene que haber algo necesario.

Yo suelo decir en clase que lo necesario es el primer dato, lo más evidente en el Derecho, en la Moral, en la Física. Después, lo que hay que explicar es la raíz de la contingencia. Pero lo necesario es el primer dato. Y, sobre todo, si uno se ubica en plano metafísico, lo necesario es el ser. Si no hay ninguna restricción, si no hay ningún límite, el ser es. Esto es Parménides.

Ahora, ¿puede haber cosas necesarias en el mundo? Claro. Y, para no ir a cosas demasiado complicadas, vamos a poner dos ejemplos de cosas que son esencialmente necesarias.

El alma espiritual, el alma humana, y los ángeles.

Aristóteles contestaría ¿y por qué lo reducís así? Las especies son necesarias, diría Aristóteles, y la materia también es necesaria; es más, me diría: vos no me niegues, claramente diseñado, esencias necesarias

¿Y por qué el espíritu es necesario? Porque el espíritu no puede corromperse.

GFL: -- pero empezó a ser; el alma humana empezó a ser.

FAL: -- y un ángel, a lo mejor no.

GFL: -- el ángel también empezó a ser

FAL: -- pero estás presuponiendo que Dios creó al ángel y yo estoy intentando demostrar que hay un Dios. O sea que es antes de eso. Yo digo, un ángel existe. Si un ángel existe, existe necesariamente, porque con la palabra “necesario” podemos aludir a dos cosas: a su modo de ser y el hecho de que sea. Pero primero vemos lo necesario que tenemos delante de las narices. Por ejemplo, el alma humana o un ángel son necesarios desde el punto de vista de su esencia. Esto es lo que a veces se confunde. Necesario y contingente no tiene que ver sólo con la existencia. Tiene que ver en primer lugar con la esencia, que es un modo de ser. Entonces, hay un modo de ser necesario.

Ahora bien, sigue avanzando Aristóteles.

Algo puede tener la necesidad en sí misma o haberla recibido de otro. Acá está lo que decía GLF.

Pues bien, si hay cosas necesarias, yo tengo que examinar si estas cosas necesarias tienen en sí misma su necesidad o si le ha sido dada. En otras palabras, podríamos preguntar si estas cosas necesarias son o no son autárquicas en el orden del ser.

Ahora sigue avanzando.

Es un hecho que no puede haber muchas cosas necesarias en el sentido del ser, necesarias en sí mismas. Y esa cosa que tiene necesidad en sí misma, es lo que los hombres llaman Dios.

Veamos de nuevo lo que dice:

“pero el ser necesario, o tiene la razón de su necesidad en sí mismo o no la tiene”. Si su necesidad depende de otro, como no es posible según hemos visto al hablar de las causas eficientes aceptar una serie indefinida de cosas necesarias, es forzoso aceptar algo que exista por sí mismo y que no tenga fuera de sí la causa de su necesidad, sino que sea la causa de la necesidad de los demás, a lo cual todos llaman Dios”.

¿Qué le falta a este argumento? Ya nos lo dijo Cayetano. Lo que le falta a este argumento viene en la vía que sigue: que ese primer motor, que es cosa necesaria y primera causa jerárquica, es uno sólo. Esto es lo que nos está faltando.

DH: -- en realidad no es que le falta, sino que lo va a decir en la próxima.

FAL: -- claro, estoy mostrando cómo él va escalonando las demostraciones y llega a demostrar que hay un Dios, pero con diferentes matices.

DH: -- no son 5 vías separadas sino integradas.

FAL: -- exactamente, que se complementan unas con otras.

¿Hasta aquí se entiende?

--Se pide aclaración sobre la necesidad del Ángel.

FAL: El ángel es necesario en el sentido de que, supuesto que exista, existe necesariamente. Qué quiere decir eso. Quiere decir que su modo de ser es ser necesario, porque no puede corromperse, no puede dividirse, no se lo puede matar.

Es importante esto. El ángel a su modo, igual que el alma humana, son indestructibles. Son ingenerables e indestructibles. No pueden morir. Sí, Dios, con su potencia absoluta podría liquidarlo. Pero, por otra parte, es absurdo que Dios cree una cosa que de suyo es eterna para después destruirla. Él pone la regla y se ajusta esa regla. Incluso aguanta su jerarquía ontológica.

MJS: -- ¿Aristóteles había descubierto la jerarquía de los ángeles?

FAL: Habla de motores espirituales, no materiales, que son por naturaleza eternos, es decir, que no son generados ni pueden ser destruidos y son puramente vigencia. Y hay jerarquías, sí, porque hay uno que mueve la primera esfera, que está al lado de Dios, otro que mueve la segunda esfera y así.

A otra pregunta FAL responde:

Santo Tomás está hablando de la necesidad en general. La necesidad en general puede ser mirada desde el punto de vista de la esencia o desde el punto del existir, del acto de ser. Entonces, lo primero que yo miro es la esencia porque es el modo de ser de las cosas. Y entonces, cuando yo digo esto es necesario, o eterno o sempiterno o algo parecido, ahí pregunto si tiene la razón de su necesidad en sí mismo o fuera de sí. Que es lo mismo decir, este se creó a sí mismo o fue creado. Muchos manuales hablan de la necesidad y la contingencia y apuntan simplemente a la existencia y se olvidan de un pedazo de ontología tomista que es lo que es necesario por la esencia.

¿Vamos bien?

DA -- ¿se puede decir que Dios es necesario?

FAL: -- Sí, Dios es necesario en la medida en que es el mismo acto de ser subsistente.

DA: -- Estoy pensando en la pregunta de Heidegger de por qué hay ser y no más bien nada. No parece tan absurda a la luz de esta vía, porque pregunta sobre la posibilidad del no ser.

FAL: --Es al revés, en esta vía se demuestra que es absurdo eso, porque dice que el ser es necesario. Entonces, que pregunta estúpida es esa de Heidegger. No hay posibilidad; en la medida de que algo existe, hay ser y si hay ser es necesario.

JT: -- Se puede imaginar la posibilidad de la nada.

FAL: -- es inimaginable, porque para cualquier inteligencia el ser es el punto de partida. El concepto primero, el más elemental es el de ente, el *id quod est*.

DH: --Si se plantea así, se habla de la nada como una entidad, como si el no ser fuera algo.

DA: -- en una oportunidad pregunté a un astrofísico de un observatorio si se interrogaba sobre el origen del universo, si no le parecía que surgía de Dios y me contestó que no.

FAL: -- Lo que pasa que preguntar a un astrofísico por Dios sólo tiene sentido en tanto le estás hablando a un hombre cualquiera, no en tanto astrofísico. La pregunta de dónde sale todo esto no la hace un astrofísico. El astrofísico del mundo contemporáneo lo que pretende es dar una explicación coherente de un conjunto de fenómenos. Esta explicación, que se llama teoría, tiene el valor de que todos los elementos puedan ser integrados dentro de esa descripción. Entonces, si se le pregunta por algo que está afuera de eso, responde sí creo en Dios, o no creo en Dios, pero no porque es astrofísico. Yo sé que esto que digo puede ser respondido aludiendo a

Heisenberg (1901-1976) o a Max Planck (1858-1947), que era creyente, pero no me digan que M. Planck llega a Dios porque era físico. Y Heisenberg lo mismo. Y Einstein (1879-1955) era ateo, pero no porque era físico. Porque acá estamos en un plano, repito, trascendental.

Pero demos un paso más, que sí que es inequívocamente metafísico.

--Se interroga acerca de la relación de contingencia y posibilidad.

FAL: -- contingencia y posibilidad no son iguales. La palabra posibilidad es más bien de naturaleza lógica, de los juicios modales, posibles, necesarios. La contingencia, en cambio, es más bien un concepto que tiene que ver con la existencia real. Santo Tomás no se mete con el tema de la contingencia. Por ejemplo, Aristóteles relega la contingencia a ámbitos muy precisos. Uno de ellos es la libertad que es raíz de contingencia. Otro es la materia y las vicisitudes que pueden acaecer en la generación de los entes por razón de la materia. Otra raíz de contingencia en Aristóteles es el concurso en el sistema de causas. Hay un sistema de causas que tiene como término la generación de un gatito y hay otro sistema de causas que, por ejemplo, mueve un maremoto y puede interrumpir la generación del gatito. Si no hubiera eso, la generación del gatito sería necesaria. Por eso, estas dos partes de la prueba. La contingencia, dice Aristóteles, está acá, en el mundo sublunar. En el mundo "supra lunar" hay necesidad. Y yo no sé qué pasa, entendiendo las cosas desde la revelación cristiana. Porque bien podría ocurrir que cuando Dios crea un ángel, crea un ente necesario, con vocación de eternidad. Esto quiere decir que el Ángel conocería y amaría a Dios con necesidad. Por eso, el ángel nacería en visión beatífica natural, que no es la de cara a cara con la Trinidad, que es fruto de la gracia. Entonces, el ángel nacería sabio, feliz, amigo de Dios necesariamente. El ángel tendría libertad respecto de lo de debajo de él, pero siempre guardando la regla con el de arriba. La única razón que se me ocurre, y a los teólogos mucho más importantes, es que la contingencia haya surgido con la elevación al orden sobrenatural del ángel. Porque al ser elevado al orden sobrenatural ya no funciona la necesidad rígida de su esencia, porque ahí ya él tiene que aceptar algo que no es connatural. A Dios lo conocía como causa del universo. Pero conocerlo como Padre, Hijo y Espíritu Santo, como aquel que va a redimir a los hombres, ya no es lo mismo.

JT: -- ¿Qué le falta a la visión beatífica natural respecto de la sobrenatural?

FAL: -- le falta el *lumen gloriae* que es la gracia, es decir, la posibilidad de tener una visión facial de Dios, cara a cara, sin necesidad de una *species*. Conoce igual que nosotros por *species*. En la visión beatífica no hay *species*, es decir, un signo formal que elabora el intelecto humano, que es una similitud de lo real. Algunos hablan de representación y a mí no me gusta. El ángel y el hombre conocen a través de signos formales que son similitudes. Pero no hay ningún signo formal que me pueda hacer conocer a Dios tal como es. Entonces, la única posibilidad es que Dios me envuelva con su propia luz. Una super gracia, la última gracia, la más grande de todas, ahí se lo conoce a Dios cara a cara.

La palabra posibilidad es más lógica que metafísica.

JT -- Podría decirse que lo posible no es, porque si es ya no es posible, y lo contingente podría no haber sido.

FAL --no, que lo posible no es, está mal. Porque lo posible puede ser posible a lo contrario. La posibilidad lógica tiene su raíz ontológica en la potencia. Entonces, aquello que es mezcla de potencia y acto tiene una posibilidad en la potencia para un acto distinto.

Pero sean buenos. No quieran ir más allá de donde nos da el pantalón.

La 4ª vía considera los grados de perfección que hay en las cosas.

“Vemos en los seres que unos son más o menos buenos, verdaderos y buenos que otros. Y lo mismo sucede con las diversas cualidades. Pero el más y el menos se atribuye a las cosas según su diversa proximidad a lo máximo. Y por esto se dice lo más caliente de lo que más se aproxima al máximo calor. Por tanto, ha de existir algo que es muy veraz, nobilísimo y óptimo; y por ello es ente o ser supremo, pues, como dice el Filósofo, lo que es verdad máxima es máxima entidad. Ahora bien, lo máximo en cualquier género es causa de todo lo que en aquel género existe y así el fuego que tiene el máximo calor es causa del calor de todo lo caliente según dice Aristóteles. Existe, por consiguiente, algo que es para todas las cosas causa de su ser, de su bondad y de todas sus perfecciones y a esto llamamos Dios.”

Aquí ya entramos en un argumento claramente metafísico. Muchos han entendido en el siglo XX que esta vía es de origen platónico y que su argumento central sería el de la participación. Yo creo que es muy claro que no es así.

Por lo pronto, Santo Tomás cita a Aristóteles y esto que dice Fabro (1911-1995) de que acá es el concepto de participación lo que opera como principio argumental es, con todo respeto, falso y hasta absurdo. Porque el concepto de participación presupone la existencia de Dios. Es decir, de un infinito intensivo. La participación es “tomar parte de”. ¿De qué? Del infinito intensivo. Pero si yo no conozco que hay este infinito intensivo, no puedo hablar de participación.

No es posible llegar por vía de participación. Es al revés. Una vez que explico que Dios existe, entonces sí explico la realidad como participación a través de la causalidad. Una vez que yo ya sé que hay un Dios. Si estoy hablando ahora que hay caminos para demostrar que Dios es, no puedo usar el concepto de participación.

Y entonces aluden, en torno al argumento de Santo Tomás, a todo lo que tiende a lo máximo. Pero esto es un texto de Aristóteles, quien entiende que hay una jerarquía entitativa en el cosmos, que tiene una cúspide que es Dios, el acto puro. Y, entonces, dice Aristóteles muchas veces, cuál el criterio de mayor o menor valor, de mayor o menor bondad. El criterio para discernir qué es lo mejor es aquello que más se acerca, más parecido a Dios.

¿Por qué? El acto puro es Dios. Todo lo que existe, existe con una combinación de acto y potencia. Cuanto más acto hay, más parecido a Dios. Entonces, en todo lo que existe hay un orden jerárquico, dice Aristóteles. Y en ese orden jerárquico tiene que haber incluso subórdenes en el cual pasa lo mismo. Lo que tiene, lo que está más en potencia es menor que lo que está en acto puro.

DH: -- usando la analogía, esta vía sería ascendente por analogía de proporcionalidad hasta el mismo ser subsistente. Una vez que llego a demostrar la existencia de Dios, ahí puedo bajar a la analogía de atribución por la participación.

FAL: -- exactamente. Fíjate vos que, en la mecánica de la Suma, la creación viene después. Yo primero pruebo que hay un Dios. Y a partir de que hay un Dios explico la creación y ahí sí uso la participación y, por lo tanto, la analogía de atribución intrínseca.

Pero lo primero es llegar a Dios. Y ahora estamos llegando a Dios. Y acá estamos en plena metafísica y, yo diría, en lo más alto de la metafísica. Estamos llegando a Dios como la suprema realidad y bondad que pueda existir.

Basta con que haya una cosa más o menos buena. En este orden de cosas tiene que haber algo que sea bueno en serio. Porque “más o menos” está dado por el límite de la propia potencialidad.

Ustedes dirán: otra vez con la doctrina del acto y la potencia. Claro. Esto es interesante para que vean que toda la armadura argumental de Santo Tomás es aristotélica. Él lo que ha hecho es una

analítica, yo diría didáctica, del argumento central aristotélico. Yo intenté mostrar, en la clase, cuál era la argumentación aristotélica.

Santo Tomás, lo que hace es dividirla, analizarla y poner distintos esquemas concatenados y complementarios con un sentido didáctico. Con mucha profundidad, pesca la importancia de esto que dice Aristóteles en el libro II de la *Metafísica* (L. I, c. 1, n. 5), cuando dice que hay una proporción directa de ser y verdad. En otra parte hablaba de una proporción de ser y bondad. Es decir, a mayor ser mayor verdad. A mayor verdad mayor ser. A mayor bondad mayor verdad. A mayor ser mayor bondad. Por lo tanto, todo lo que introduzcamos nosotros de bueno, de verdadero, de uno, etc., con límite potencial me conduce al ser bueno, etc., sin límite potencial, el máximo. El máximo, que es la verdad intensiva, el ser intensivo, etc.

Este es ya el argumento, que no es fácil de entender para el que no tiene mentalidad metafísica. Entonces, él pone algunos ejemplos sobre el calor y el fuego que, por supuesto, puedo dejar de lado porque la física puede decir lo contrario. Pero son ejemplos que él pone para que alguien tenga idea de lo que está diciendo: en todo aquello que hay un más y menos hay un máximo.

Esta prueba es la más metafísica. No es otra cosa que la dialéctica de la potencia y acto mismo.